

ARAUS BALLESTEROS, LUIS; PRIETO SAYAGUÉS, Juan Antonio (coords.), *Las tres religiones en la Baja Edad Media peninsular. Espacios, percepciones y manifestaciones*, Madrid, La Ergástula, 2018, 248 pp. ISBN: 978-84-16242-40-5.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.479-481>

El presente volumen colectivo aborda una cuestión fundamental para entender las sociedades de la Edad Media, como es la religión, que impulsará, especialmente a partir del siglo XI, identidades y cosmovisiones en el espacio mediterráneo. Una relevancia que sienta sus bases en dos aspectos: la tendencia a la identificación entre comunidad política y religiosa, y la interpretación de la realidad social y política a la luz de la creación divina. Aspectos ambos que permiten explicar una diversidad de manifestaciones de la realidad medieval, como la dimensión religiosa de la ley, la existencia de unas sociedades desiguales fundamentadas en un orden inmutable divino, la dimensión religiosa del poder político o la fe como elemento fundamental para entender la integración del individuo en su marco social.

El interés por abordar este papel de la religión en las sociedades medievales, más allá de lo doctrinal, lo ritual o lo institucional, guían este volumen, que, aunque centrado en Castilla, ofrece algunas aproximaciones al contexto portugués y, de forma más tangencial, al aragonés para los siglos finales de la Edad Media y las décadas iniciales de la Edad Moderna. Un momento en el que se producirá la culminación del proceso de identificación entre comunidad política y religiosa, en el marco del surgimiento de lo que se conoce como Estado moderno, que impondrá cambios evidentes tanto en las sociedades cristianas peninsulares como sobre las minorías religiosas, con hitos como la sanción legal al apartamiento en barrios diferenciados de dichas minorías, fijada en las Cortes de Toledo de 1480, o las expulsiones de los judíos en 1492 y de los musulmanes una década después. Este planteamiento se realiza a través de una cuidada edición que, bajo la coordinación de Luis Araus Ballesteros y de Juan Antonio Prieto Sayagués, reúne un conjunto de trece capítulos, a los que se viene a sumar un prólogo, a cargo de los coordinadores, y unas conclusiones, de la mano del profesor Charles Garcia.

Entre los aspectos destacables de la propuesta, cabe llamar la atención, en primer lugar, sobre su orientación interdisciplinar, a través de una monografía colectiva en la que confluyen especialistas de disciplinas como la Historia, la Historia del Arte, la Filología y la Filosofía, vinculados a centros españoles, pero también portugueses, argentinos, alemanes y franceses, desde una perspectiva que historiográficamente debe, en su orientación general, mucho a la historia cultural y de las mentalidades. En segundo lugar, es posible poner de relieve el interés de la presente obra por ofrecer una lectura conjunta del panorama multirreligioso

peninsular, gracias a su atención hacia las realidades cristiana, judía e islámica, con algunos destellos adicionales sobre el cristianismo oriental, percibido, en este caso, desde la mirada católica peninsular. Aunque, como suele ser habitual en el medievalismo hispánico, hay una tendencia a abordar la cuestión del judaísmo y el islam desde la perspectiva de la sociedad dominante cristiana, el trabajo no deja a un lado, en modo alguno, el análisis de algunas de estas cuestiones desde el prisma de dichas minorías, como los relatos de aquellos viajeros andalusíes a La Meca, las percepciones judías de la religión cristiana, la interpretación de la cuestión de la coexistencia desde la perspectiva de los líderes religiosos hebreos o las visiones desde el propio judaísmo sobre la expulsión de 1492 y los procesos de conversión al cristianismo que acompañaron a esta.

Tres son las líneas que buscan articular temáticamente los contenidos de esta obra colectiva. En primer lugar, el *espacio*, bloque que agrupa un conjunto de trabajos cuyos ejes giran en torno al viaje de carácter religioso, con las aproximaciones de Jorge Lebrero Cocho, Paula Cadaveira López y Almudena Izquierdo Andreu, y a los espacios ocupados por las minorías religiosas, con las aportaciones de Yolanda Moreno Moreno juntamente con César Pacheco Jiménez y José Alberto Rodrigues da Silva Tavim. Elementos fundamentales en el tratamiento de estas cuestiones son la alteridad, entendida no solo en un sentido de oposición, sino también de intermediación y de aprehensión a través de los procesos de traducción cultural; los contactos e intercambios interconfesionales, en los que se manifiestan un conjunto de inquietudes religiosas compartidas, articuladas en torno a realidades como las reliquias o las tumbas singulares; o el espacio como realidad física, pero también mental, vinculado tanto a las nociones de alteridad –el espacio liminar– como de tránsito –el espacio recorrido imaginariamente–. Un espacio en el que la separación, manifestada física y simbólicamente por medio de la idea del muro, se presenta para estas sociedades como un elemento destacado en la preservación de la comunidad frente al otro religioso.

En segundo lugar, las *percepciones*, bloque que agrupa distintas cuestiones vinculadas a la conceptualización de lo político y lo social desde el ámbito religioso, con frecuencia marcada por la cuestión identitaria, con las aportaciones de José Manuel Nieto Soria sobre las relaciones entre religión y comunicación política, de Pedro Martínez García y Enrique Cantera Montenegro sobre la expulsión de los judíos, y de Constanza Cavallero sobre la imagen de la mujer guerrera en el marco de la configuración de modelos de carácter martirial. Elementos fundamentales en la aproximación a estas cuestiones son papel que el rito, el símbolo y la palabra tienen, en el plano religioso, en los procesos de comunicación política; la ruptura de los límites de la identidad en los contextos de conversión religiosa; o la simbiosis de política y religión, que conduce a la frecuente asimilación entre objetivos políticos y religiosos, a la incorporación al proceso de construcción de la identidad política del factor religioso o a la interpretación del devenir histórico en clave providencialista.

En tercer y último lugar, las *manifestaciones*, bloque temático quizá algo más desdibujado que los precedentes, centrado en el estudio de las vías de expresión material o inmaterial de la creencia religiosa, a través de cuestiones como la ornamentación del espacio religioso, las prácticas rituales de los moriscos, la configuración del ámbito funerario monástico o la narrativa histórica sobre el Cisma, materializadas en los trabajos de Raquel Torres Jiménez, Clara Almagro Vidal, Alicia Álvarez Rodríguez y Francisco José Díaz Marcilla. Dentro de este bloque, cabe destacar algunos ejes temáticos, como el papel de lo material en la definición de la práctica religiosa; la permeabilidad entre lo sagrado y lo profano; la relevancia de la religión en la configuración de la identidad, con una aproximación a los procesos de alienación y alteración identitaria vinculados a la conversión religiosa; la relación entre práctica cultural y prescripción religiosa; la importancia del espacio religioso como ámbito de jerarquización social y de exclusión, pero también de articulación de identidades colectivas; o los vínculos existentes entre política y religión desde la perspectiva de la geoestrategia y de la configuración de las identidades regnícolas.

El volumen ofrece, en su conjunto, una mirada original y desde múltiples perspectivas sobre el papel de la religión en la Península durante el Otoño de la Edad Media. Dentro de estas perspectivas cabe, sin duda, destacar el interés de la cuestión de la identidad y de la alteridad, en tanto que aspectos nucleares del fenómeno religioso en una dimensión social. En primer lugar, en torno al estudio de la porosidad entre las distintas comunidades religiosas, más allá o en paralelo con percepciones, usos del espacio y prácticas que tenderán a imponer una separación o existencia diferenciada entre las distintas comunidades. Una línea que nos muestra cómo, en ocasiones, la práctica social y religiosa diverge de los discursos o la teoría normativa, dando paso a una depreciación de dicha alteridad religiosa. En segundo lugar, en torno a la cuestión de los límites de la identidad que, en ocasiones, se amplían y desbordan en el marco de procesos en los que el *yo* acaba por asumir la imagen del *otro*, con frecuencia bajo la idea clave de simulación.

La presente obra colectiva permite afirmar, en este sentido, la importancia de la religión en las sociedades medievales peninsulares, en tanto que fuente por excelencia de imaginarios sociales y políticos. Un hecho que convierte a lo religioso en una clave interpretativa fundamental para comprender las sociedades pretéritas de la Edad Media, pero que también, en no pocas ocasiones, nos dirige hacia interpretaciones inmediatas y superficiales del pasado medieval a través de unas fuentes que esconden, bajo códigos e imágenes religiosas, realidades sociales y políticas más profundas y complejas.

David NOGALES RINCÓN  
Universidad Autónoma de Madrid  
[david.nogales@uam.es](mailto:david.nogales@uam.es)